

Sale
LOS DOMINGOS
y dá muchos
EXTRAORDINARIOS

NÚMERO. SUELTO
SE VENDE
á 15 céntimos
de peseta.

Números atrasados
50 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIONES
En Madrid—3 meses,
2.50 ptas; 6 meses;
5 pesetas; un año,
9 pesetas.

DIRECTOR-FUNDADOR
Eloy Perillan

BUXÓ

DIRECCION

San Juan, 14
cuarto bajo.



Suscripcion

La Broma

en esta

EN PROVINCIAS

3 meses, 3 pesetas; 6
meses, 5.50 ptas.;
un año, 10 pesetas.

EXTRANJERO

Un año, 25 francos.

ULTRAMAR

Un año, 7 pesos ftes.

DIRECTOR-FUNDADOR

Eloy Perillan

BUXÓ.

ADMINISTRACION

San Juan, 14,
cuarto bajo.

ÓRGANA POLÍTICA REPUBLICANA

EL DIBUJO DE HOY.

Como el rótulo indica,
la idea de la lámina se explica,
con decir (y ello basta)
que el monstruo es el que lucha con SAGASTA.
El curioso lector
comentará el dibujo á su sabor.

F. P. B.

La pérdida del vapor GIJON.

IV.

(VÉASE LA NOTA FINAL.)

Tenemos la seguridad de que cuantas personas hayan leído los tres artículos anteriores que hemos dedicado á examinar la culpabilidad que corresponde al Gobierno y á la Compañía Transatlántica en el siniestro ocurrido con la pérdida del *Gijón*, comprenderán la razón que nos asiste para seguir nuestro trabajo, y probar de un modo terminante, que un periódico de la índole del nuestro ha tenido el valor suficiente para formular cargos á los ministerios de Ultramar y Marina, á fin de que éstos centros hagan sentir seriamente el peso de la Ley á una sociedad naviera, que por sí sola, parece constituir en nuestro país un poder del Estado, respetabilísimo y casi incontestable.

Siguiendo el orden establecido en nuestro cuestionario, y teniendo cada día mayor número de datos para juzgar imparcialmente este asunto, nos corresponde hoy examinar el 3.º punto de los propuestos, á saber: "Precauciones acústicas y de marcha en el caso de niebla cerrada, conforme á las leyes que rigen por convenio internacional para todos los navegantes."

Según nuestros datos, el *Gijón* chocó con el *Lushan*, á las tres horas y media después de su salida de la Coruña; y como quiera que, el lugar del siniestro quedó señalado por el punto donde fueron recogidos los naufragos que estaban en botes muy sobrecargados, que no podían navegar; resulta, que el *Gijón* traspuso una distancia de 40 millas en tres y media horas, para lo cual era forzoso que navegase con una velocidad de 11 millas largas, ó sean 11.3.

Este dato ó cargo que parece irrecusable, si se atiende á lo que declaran los pasajeros salvados y también á lo dicho por el capitán y oficiales del vapor que recogió los naufragos, prueba que, los capitanes de la Compañía Transatlántica manejan sus buques de una manera temeraria, ó bien, que la sociedad naviera les obliga á ganar tiempo en sus viajes para economizar carbon y víveres, aún cuando para ello corran el grave riesgo de proporcionar al país hecatombes como la que tuvo lugar frente al Cabo Villano.

Desgraciadamente el capitán IGLESIAS y una gran parte de la oficialidad del *Gijón*, sucumbieron en el cumplimiento de su triste deber; y por esta razón nos abstenemos de formular cargos que pudieran lastimar la memoria de aquellos infelices, que con su muerte dejan un hueco en el proceso que se instruye en la Coruña, por el cual, seguramente, ha de escaparse una gran parte de la responsabilidad que corresponde á la Compañía Transatlántica.

De no haber muerto el capitán IGLESIAS, sabría el país (que á tanto tiene derecho) qué razón pudo obligar al capitán de un buque-correo que llevaba á bordo cientos de pasajeros confiados á su pericia

marinera, para navegar á toda máquina en el punto más peligroso de nuestro litoral; en un punto donde se cruzan las derrotas, y donde está recomendado navegar con vigilancia redoblada, cuando no haya cerrazón ó niebla.

Es inexplicable el motivo que obligaba al *Gijón* á navegar con una velocidad máxima, estando el tiempo cerrado en niebla, porque no es posible suponer que el capitán IGLESIAS y sus oficiales ignorasen lo prefijado en el Reglamento de luces y demás disposiciones señaladas por los gobiernos de todos los países civilizados, para evitar colisiones.

En el Real decreto de 24 de Febrero de 1880, dice el artículo primero: "Desde 1.º de Setiembre del corriente año de 1880, y á fin de prevenir abordajes y encuentros peligrosos en la mar, todos los buques españoles, así de la marina de guerra como de la del comercio, observarán las reglas que á continuación se expresan."

Y entre estas reglas, vamos á citar las siguientes, para satisfacción de los accionistas de la Transatlántica, que gracias al abandono con que en nuestro país se miran los asuntos de mayor interés, no pagan ni pagarán nada, como indemnización, á las familias de las víctimas que perecieron en el *Gijón* y *Vizcaya*.

En el artículo XII, regla (A), se dispone que: "Los buques de vapor en marcha, en casos de niebla, harán oír de dos en dos minutos un toque prolongado de su silbato de vapor ó del aparato que le sustituya." Y en el artículo XIII, se ordena que: "Tanto los buques de vela como los de vapor, deberán navegar en tiempo de niebla, cerrazón ó nieve, con moderada velocidad."

Y, por último, el artículo XXIV dice lo siguiente: "Nada de lo que aquí se preceptúa puede eximir á un buque, de su obligación, á su capitán, ó á su tripulación, de las consecuencias de un descuido cualquiera, respecto á luces y señales, ya por la falta de vigilancia, ya por la omisión de cualquiera otra precaución que exija la experiencia ordinaria del marino, y las circunstancias particulares en que la nave se encuentre."

Queda probado que el vapor *Gijón*, en vez de navegar con velocidad moderada, como previenen las leyes mandadas observar á todo navegante, lo hizo á toda máquina, puesto que así lo declaran algunos pasajeros, y que se deduce de la distancia que había recorrido en el intervalo de tres horas y media. Respecto á si tocaba ó nó el silbato de vapor de dos en dos minutos, no hemos podido averiguar la verdad; aunque la mayoría de las versiones que nos son conocidas, inducen á creer que el silbato sonaba con intervalos más largos que de dos en dos minutos; pero como quiera que esta precaución tiene objeto en el caso de estar el buque parado ó navegando con máquina moderada, nosotros (á fuer de imparciales y un tanto inteligentes en cuestiones de mar) creemos que la colisión se hubiese verificado, aún cuando el *Gijón* llevase más de un silbato y todos fuesen sonando.

La gran falta que existe en este asunto que examinamos, consiste en navegar á toda máquina, contra todo lo ordenado para casos de niebla ó cerrazón.

Que existe responsabilidad para la Compañía, es indudable; ahora, lo que nosotros no podemos asegurar, es, si ésta se traducirá en las multas correspondientes, puesto que en otras ocasiones hemos visto aprovechar cualquier suceso ó coyuntu-

ra para condonar á la hoy Compañía Transatlántica multas que representaban algunos millones.
LA REDACCION (1).

SEMANA POLITICA

¡Ya pareció aquello!
Aquello es el cólera morbo.
¡Maldita sea su estampa!

Dicen que viene con muchos humos, pero ya se los bajaremos, porque como esta es la tierra clásica del buen humor, lo que es á nosotros no nos ha de asustar como á los franceses y á los italianos.

Además, que eso de que el cólera es incurable, es una voz que hacen correr los sepultureros.

El cólera tiene su específico, como la terciaria, que era una epidemia voraz antes del descubrimiento de la cascari-lla; y como el mal francés (que tiene otro nombre más su- cío)

El específico contra el cólera es el dinero.

Déme usted plata de largo; pueda yo trasladarme á donde se me antoje, á las alturas de la *Brújula*, cerca de Búrgos, ó á las montañas de Reinosa, y ¡vengan microbios!

Está probado que el cólera tiene poca talla: no se atreve con las eminencias; de ahí que esté asegurada la preciosa vida de RAÍMUNDITO VILLAVEVERDE.

Lo cual que me alegro; porque necesito que VILLAVEVERDE viva, sin que esto quiera decir que yo exclame: ¡Viva VILLAVEVERDE!

Y seguimos hablando del cólera.

El cólera es un canalla, y me quedo corto.

Entra en una ciudad, busca á los pobres, que están en mayoría, y repartiéndoles tajos y mandobles, vómitos y calambres, se los lleva como borregos.

Pero encuentra á un rico que se atiforra de cognac extra-fino, y bebe té superior, y ocupa habitaciones bien ventiladas; y el monstruo se contiene, saluda muy zalamero, y dice para su capote:

—Este es amigo; hay que respetarle.

Por de pronto, ya verán ustedes cómo no carga con ningún ex-ministro, de los muchos que gravan al Presupuesto. Las epidemias se respetan unas á otras, como lobos de la propia camada.

¡Parsantón!

Cruel con los débiles: humilde con los poderosos...

¡Si parece un gobernador de nuestros días!

Y siento no poder extenderme hoy como quisiera, porque la concentración de fuerzas vitales del país que ha originado la invasión de los microbios, se presta á salazísimos comentarios.

La corte ha regresado; lo cual que me alegro como si me viniese algo en este acontecimiento.

La verdad es que estábamos en acéfalia.

Ahora volvemos á tener cabeza.

Y pues; porque están ahí CÁNOVAS, EL DUAYEN y PIDAL, que son tres buenos pilas para un Banco.

Para rematar: allá va una ocurrencia del popular novelista FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ.

Hablando del cólera en el Ateneo, dijo el insigne escritor:

—Cabayeros, no hay que asustarse; este cólera es costanero; ha estado en Francia y no ha entrado en París; ha llegado á Italia y no ha visitado á Roma; ¡qué se apuestan ustedes á que no pasa de Albacete!

¡Quiera Dios que sus dominios

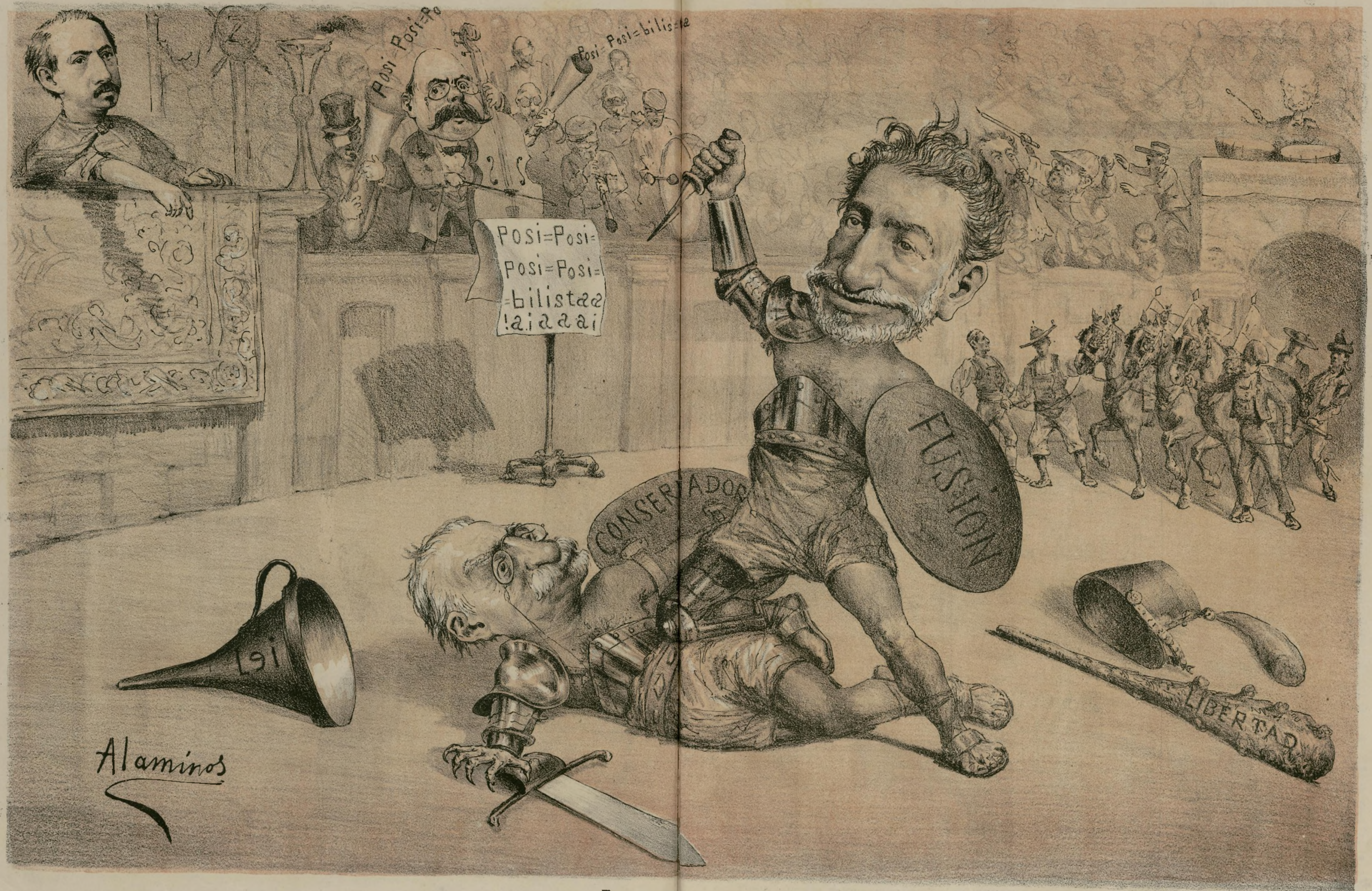
no dilate hasta Madrid...

y el preclaro autor del Cid,

acierte en sus vaticinios!

ELOY P. BUXÓ.

(1) Se han agotado las ediciones de los números anteriores; y como son continuos y muy considerables los pedidos que se nos hacen, de los artículos referentes al terrible acontecimiento del *Gijón* (sin duda por ser éste el único periódico que trata seriamente la cuestión) participamos al público: que hemos resuelto compilar dichos artículos en un FOLLETO, que contendrá además algunos grabados alusivos al siniestro, y la SENTENCIA que recaiga en la causa que por las idóneas autoridades marítimas de la Coruña, se viene siguiendo sobre aquella inmensa desgracia.



Los gladiadores romanos
que se tiran a matar...
¡Quiera Dios que los dos caigan,
y no se levanten más!

Ayuntamiento de Madrid

POR AMOR DE DIOS!

Señor D. Cólera Morbo:
Por conducto autorizado
sé que anda V. ocupado
y sentiré si le estorbo.

Yo no he dudado jamás
que veré aquí logremos.
En España merecemos
el cólera y mucho más.

Todos temen por su suerte;
los ministeriales lloran,
y los médicos ignoran
por donde viene la muerte.

Un estudioso doctor
colige en sus pareceres,
que eres más que Morbo, que eres
liberal-conservador.

Yo conozco tu poder
y tengo el alma en un tris;
al llegar a este país
mira lo que vas a hacer.

Respeto a tanto empleado
como aquí te encontrarás.
No metas la pata en las
oficinas del Estado.

Con el microbio tenaz
de inficionarlos no trates.
¡No los mates!—¡No los mates;
déjalos cobrar en paz!

Cébate en los proletarios
que con el hambre se hermanan.
En esos pobres que ganan
ocho reales diarios.

Respeto al que con ahínco,
que la patria reconoce,
coje la pluma a las doce...
y trabaja hasta las cinco.

Asesina a la cría la,
al aguador y al mendigo,
y al tonto que siembra trigo,
debiendo sembrar cebada.

A esos simplones que en serio
marchan del trabajo en pos,
pero, ¡por amor de Dios!
no toques al ministerio.

No lugas, por lucirte, el bñ,
ni por arte del demonio
metas con D. Antonio,
que ese es más monstruo que tú.

Aunque turbe tu alboroto,
que repares te suplico,
que Pidal es un buen chico,
y Romero es un buen mozo.

Rompe tu ley arbitraria
Villaverde, ¡por favor,
déjame al gobernador
de esta insula barataria!

Los españoles te piden,
en instancia razonada,
que no armes una Cruzada
contra Don Gregorio *idem*.

Si le cierras el camino
¡quien nos comunicará,
ni qué despacho podrá
llegar nunca a su destino?

En otras vidas te cobra
y respeta a esos señores.
Deja a los conservadores,
que con ellos basta y sobra.

MICROBIO.

EL MINISTRO INFORTUNADO.

Hemos estado a punto de quedarnos sin Tejadillo de
Valdosinos.

Parece que ese apreciable Conde, cuyos pies beso, ha
manifestado deseos de dejar la cartera.

¡Cielos!

Felizmente para el país, sus amigos le han convencido.

—Pero, señor Conde, —le decían, —¿qué va a ser de V. el
día que no tenga la tejadilla oficial?

—No poseo un físico agraciado?

—Eso no basta.

—¿No pertenece a la respetable clase de senadores del
reino?

—Sí, señor.

—Pues bien. Como guapo y como senador, puedo dar to-
davía muchos días de gloria a mi partido.

—Vaya, señor Conde, deje V. esas ideas tristes... ¡Qué
demonio!

—No debo permanecer un día más en el ministerio. Le
tengo mucha rabia a Antequera.

A fuerza de reflexiones, el hombre acabó por ablandar-
se, pero lo cierto es que su posición no puede ser más
desairada.

Yo, en su pellejo, ya hubiese dejado la cartera, para po-
ner una tiendecita de ultramarinos en sitio céntrico.

Dentro de la situación, cualquiera tiene más importan-
cia que él; hasta Villaverde inclusive.

Los periódicos del partido dedican sueltos encomiásti-
cos a Quesada, ponderando su táctica y su valor cuando

me que cortarse sus callos; deslúcense en lenguas siem-
pre que Cos-Gayón inventa una nueva socialina, y llegan
hasta llamar trascendental a Pidalillo y bien formado a
Jov y Havia... Para Tejada no hay nunca una frase de elogio.

¡Infelice!

No basta que conozca al dedillo las leyes que rigen so-
bre urbanidad y buena educación, ni que escriba con regu-
lar ortografía. No basta que haya arreglado, él solito, la
mesa del ministerio, colocando en orden los papeles. Sus
correligionarios han dado en negarle condiciones de hom-
bre de gobierno, y hay quien cree que el mismo Villaverde
podría sustituirle con ventaja.

Ahora dicen por ahí, que el ministro de Marina le detes-
ta y no tiene motivo, no señor; porque Tejadillo es muy
simpático.

Aún me parece que le veo, de pie en el Congreso, persi-
guiendo con candorosa voluptuosidad el sustantivo que le
hace falta para hermosear su discurso.

En la faz revela las tribulaciones de su corazón, porque
busca la frase y no la encuentra; entonces ahueca la voz,
se estira los labios, bebe agua y frunce el labio con amara-
gura, como si quisiera decir:

—¡No me sale!

Esta encantadora sencillez constituye uno de los más
bellos adornos del ministro de Ultramar, a quien miran de
mala manera algunos de sus compañeros.

Es irritante la desigualdad que reina en el ministerio.
Mientras D. Antonio agasaja a Pidal hasta el punto de dar-
le golpecitos en la mejilla y tirarle de la puntita de la na-
riz, Tejada yace en un rincón, sin que nadie le diga:

—¡Qué hermosas patillas tiene V.!

Todos los ministros han viajado este año más ó menos.
Sólo el permaneció aquí, teniendo que firmar expedientes
por la mañana y bebiendo horchata de chufas por la tarde.

—Yo quisiera salir por ahí, y ver un poco de mundo,—
le dijo un día a Romero Robledo.

Y el presidente interino le dirigió una mirada de pro-
fundo desdén, murmurando:

—¡Caracoles con el hombre este!

—¿He dicho alguna majadería?—preguntó sorprendido
el de Ultramar.

—Veo que quiere V. sacar los pies de las alforjas.

—Vaya, pues V. dispense.

Es de creer que no dure mucho en el gobierno, porque
a pesar de su buena índole, el hombre comienza a perder
la calma y el día menos pensado, ¡tras! revienta.

D. Antonio no le ha escrito una mala carta desde que
está en Mondariz; en cambio, él le dirije largas epístolas
sacadas de su cabeza, con ayuda del *Formulario epistolar
para damas y galanes*. En una de éstas le decía:

«Si tiene V. alguna queja de mí, espero que me la diga,
porque, gracias a Dios, mi conducta siempre ha sido bue-
na y tengo personas que me abonen.»

Pero el jefe de los conservadores permanece silencioso
y Tejadillo sufre interiormente.

No pasa día sin que experimente una nueva contrarie-
dad.

A lo mejor dicen los periódicos:

«El eminente hombre público Sr. Cateto, ha tenido la
desgracia de que se le cayera un diente.»

«Ayer salió de Madrid el distinguido paraguero Sr. Ba-
rilla, en compañía de la paraguera su esposa.»

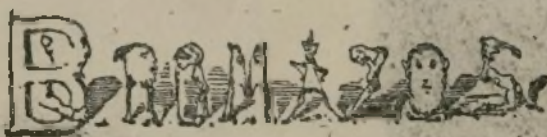
El martes pronunciará un discurso, en el Ateneo, el
inspirado escribiente de Gobernación Sr. Gracilla.»

Y todos estos ditirambos enardecen el ánimo de Teja-
dita, porque no hay quién le consagre a él una sola frase
elegiaca.

Hace pocos días los periódicos dieron cuenta del falleci-
miento del insigne autor de *Venganza Catalana*, y Tejadita
ha debido pasar un rato cruel. Porque se habrá dicho:

—¡Ahí tiene V. lo que son las cosas! La prensa tributa
grandes elogios a este caballero, que ni siquiera ha sido
subsecretario. ¡Y no tiene una sola palabra para mí, que
soy ministro!

JUAN BALDUQUE.



La compañía de *Ópera-chirle* que se ha estrenado en la
Alhambra, es un conjunto artístico que no da frío ni calor.

El que quiera pasar horas de zambra,
que frecuente el teatro de la Alhambra.

Hay en él un *jardín* tan oloroso,
que aquello está divino, ¡delicioso!

Por el corto interés de 25 pesetas, se ha dejado sobornar
un empleado de Sanidad en Alicante.

Para ser empleado conservador no me parece poco.
Hay quien lo hace por menos.

Se asegura en la ciudad
donde residió Almanzor.

que ha muerto el justo Pastor
en olor de santidad...

¡Si olería el buen señor!

La prensa sería alogia grandemente al jurisconsulto
Sr. Bessón, insigne criminalista que acaba de pronunciar ante
el Tribunal Supremo, y en defensa de un reo condenado
a muerte, una de esas oraciones que labran la fama de un
abogado exaltado.

La Broma siente no ser ahora periódico serio para dedi-
car al gran letrado un artículo digno de sus merecimientos.

Sírvanle estas pocas líneas, de sincero homenaje a sus
talentos, y de augurio de inmenso renombre.

El Sr. Bessón tiene ya 60 años; ha vivido la vida burocrá-
tica, desempeñando importantes destinos en Gracia y Jus-
ticia, y jubilado en su carrera oficial, inaugura su buie-
te con una brillantez y unos bríos que le envidiarán muchos
jóvenes letrados.

Dámosle el más cumplido parabién, y nos invitamos a
asistir a los tribunales, cuantas veces tenga que hablar en
ellos el Sr. Bessón.

Entre los cuarentenarios del cerro de los Angeles, hay
dos presbíteros y 50 mujeres.

Me parece demasiada falta.

Se indica al Padre Ceferino, uña y carne de Pidal, para
el arzobispado de Toledo.

Verá V. cómo suben el vino.

Al director de *La Unión Democrática*, de Alicante, señor
Sevilla, le roban dinero, alhajas y ropa, durante su ausen-
cia de aquella capital.

¡Qué había de suceder!

Estos republicanos no se quieren persuadir de que trae
muchos perjuicios el oficio.

Mire V. que poco le roban al conde de Sedano, ni a Nido.
Porque tienen otras ideas.

Me alegro de que la corte
a los patrios lares vuelva,
por que con este motivo
ya no escribirá Mancheta.

Ha comenzado el derribo del arco de las Orejas.
¡Pobre don José!

Primero le silban en el Senado.
Y después le derriban.

¡Bueno se va a poner Inclán cuando lo sepa!

El archiduque José ha experimentado una caída en Viena.
Hasta los archiduques caen.

Y las archiduquesas, también.

Todas las personas de viso regresan a Madrid, en vista
de la declaración oficial del cólera.

¡Ah, valientes!

Acuden al sitio del peligro.
Porque aquí existe el verdadero foco representado por
Pidal, y otros presbíteros.

En Velilla han andado a tiros los conservadores y fusio-
nistas.

Es admirable el orden que reina en el campo monárquico.
Felizmente, han desaparecido los ominosos tiempos de
la dominación republicana.

El concurso de premios a la virtud celebrado en Bada-
joz, ha quedado desierto por falta de solicitantes.

Elduayén, por un exceso de modestia, no ha querido
presentarse, que al no...

Ya ha llegado D. Antonio.
Tranquilícense los tímidos.

Porque es un gran desinfectante.

La injusticia de este mundo
cada vez es más tremenda,
Pidal está bueno y sano
y a mí me duele una muela.

El médico de Alicante que asistió a los enfermos sospe-
chosos, quedó incomunicado por orden del ministro de la
Gobernación.

En cambio, el joven y hermosísimo gobernador de Ma-
drid, con la actividad que le caracteriza, acude al cerro de
los Angeles, arenga a los infelices cuarentenarios, y regre-
sa a Madrid tan fresco y tan mono.

Ya verá V. cómo viene la peste por Raimundín. ¡Cólera
Villaverde! Era lo único que nos faltaba.

El marqués de Mudeña tenía dispuestas 5 000 palomas y
12 000 cohetes para arrojarlos al aire en San Sebastian, con
motivo de la visita de la corte.

¡5 000 palomas!

¡12 000 cohetes!

¡Aprieta, macho!

CON 8 GRANDES LÁMINAS AL CROMO

Un folleto.—Se vende A PESETA.—Calle
de San Juan, 14, Imprenta, y principales li-
brerías.

CHICOTAZO.

Con igual gracia que la que constituye la parte más culta del
mundo conocido por avisa, ha visto la luz pública, en Ferrol,
un papel titulado «El Chicote», que sus inéptigos autores han re-
dactado al parecer en la creencia de que saldría satírico, aunque por
un error involuntario les ha salido necio.

Para estimular su circulación, se ha repartido «gratis» proce-
dimiento el más eficaz para que fuese adquirida sin repugnancia por
los suscriptores de la región condenada a hacer un consumo; y para
compensar o disminuir los efectos de la quiebra, se han acumulado
todos los efectos de la economía en el dibujo, que a guisa de carica-
tura, aunque resulta ser más bien la del periódico, se inserta en la
cuarta plana representando a la escuadra española por medio de las
figuras nauticas, de eñches viejos, que adornan los anuncios de sa-
lida de los vapores de Nicotina Pérez.

No hay que decir la cantidad de su gallega derramada en la pla-
na susodicha del papillito, objeto de estas líneas. Hasta el mar que
flotan aquellos semibarcos, parece haberse convertido en agua desti-
lada, falta de toda sal y denegando la torpeza con que se ha reali-
zado este pobre conato de gracia.

Examinado el número en conjunto, parece a primera vista redac-
tado por tontos de profesión, pero fijándose en detalles, se observa
que en este género viene a ser una obra perfecta, porque en clase de
tontería, reúne todas las condiciones apetecibles y sería casi gila pe-
dir más requisitos para otorgar patente de negado.

El desprecio con que ha sido recibido el «agracioso Chicote», nos
dispensa de continuar su examen. El pueblo de Ferrol ha obrado con
cordia rechazando un escrito (que puede rivalizar con los versos de
la Grana, publicados en el número anterior), y cuyo exclusivo objeto,
aunque fracasado y de tanto negativo, ha sido mortificar a una perso-
na que, sin más trabajo que tres rubricas, desdichosamente trasada
en otras tantas cuartillas de papel, puede causar la ruina de un pue-
blo que casi exclusivamente se alimenta del presupuesto de Malicia.

Ferrol no puede olvidar que esa misma escuadra que se trata de
ridiculizar, puede salir en veinticuatro horas remolcando la escuadra
fi y nta y la escuela de aprendices marítimos, y dejando tras de cada
una de ellas una estela de hambre para los que viven a expensas de
la primera, y para los trescientos pequeños gallegos que en la se-
gunda se alimentan, visten y educan a costa del Estado. Ferrol sabe
que mediante una simple Real Orden, puede ser despedida la mitad
de la maestraza y p oducir una «dista general», en la mitad de la
población, más rigurosa que el ayuno cuaresmal.

No se fatiguen, pues, los «agraciosos» inspiradores del «Chicote».

Como «gracia», les ha salido huera. Como negocio para el pueblo, el
tal era el propósito de los autores, pudo salir un tanto caro.

FUESTA.

IMP. Y LIT. DEL UNIVERSO, SAN JUAN, 14.